

Cosecha de luz en La Laguna

Vicente Alfonso

¿Los dramaturgos se consideran a sí mismos escritores? ¿Debe el teatro considerarse a sí mismo literatura? La discusión entraña definiciones importantes para el futuro de esta disciplina. No se trata de cuestionar el valor artístico del arte dramático, sino del enfoque con que el mundo del quehacer teatral se ve a sí. Muchos autores consideran que al autodefinirse como escritores confinan a sus obras al papel, a no ser montadas. Y el teatro adquiere su estado óptimo en el escenario: es acción, es movimiento.

El problema se generó desde fines del siglo XIX: con la aparición y progresivo perfeccionamiento del cine, el teatro se vio forzado a realizar cambios. Las posibilidades técnicas del cine lo convierten en una forma con mayor capacidad de realismo: los edificios se derrumban, el día es día y la noche, noche. Incluso tiene más posibilidades de *reproducibilidad*: basta ver la cantidad de películas pirata que se venden en las calles, el número de salas que exhiben la misma cinta. Esto no quiere decir que el teatro realista está condenado a la extinción, sólo que se ve obligado a jugar sus cartas cada vez mejor.

Una muestra de que el teatro tiene aún signos vitales fue la aparición, en 2005, de *Laguna de Luz*, obra en dos actos escrita por Saúl Rosales. La pieza se desarrolla en 1962 en la Comarca Lagunera y orbita hechos verídicos que resultan increíbles: En ese año el gobierno federal propuso a quinientos campesinos la posibilidad de ser trasplantados del desierto coahuilense a la selva de Campeche. Según el gobierno no había otra forma de pagarles la deuda de tierras que veía arrastrándose desde la reforma agraria iniciada casi treinta años antes. Las propias cifras deshacían el argumento: ¿porqué desplazar sólo a quinientas familias si eran seiscientas mil las que no tenían tierra en toda la república? El contexto político internacional nos da la respuesta: al comenzar la década de los sesentas la región sureste del país tenía una importancia estratégica. En Cuba recién triunfaba la revolución encabezada por Fidel Castro; cualquier desem-

barco proveniente de la isla sería en la región campechana, de allí que el gobierno pretendiera poblarla.

La obra de Rosales está marcada por lo cotidiano: *Laguna de Luz* plantea la disyuntiva del éxodo a nivel doméstico. Los personajes son Santiago, ingeniero agrónomo, su esposa Zulema y Miguel, campesino. Santiago se gana la vida como burócrata: es empleado del Banco Agrario y da clases en la Universidad Autónoma de Chapingo. El gobierno le ha ofrecido la posibilidad de emigrar a la selva del sureste con los campesinos, pero el profesionista no ha sido capaz de tomar una decisión. No es sólo sobre el futuro propio sobre el que Santiago influye: su amigo Miguel le ha pedido que oriente a un grupo de campesinos acerca de las ventajas y desventajas de emigrar al sureste. Tal vez fiel a su condición de burócrata Santiago pondera ante los campesinos las ventajas del éxodo: deben irse sin dudar, les aconseja. Sin embargo cuando reflexiona acerca de su decisión particular es titubeante, tibio, lleno de miedos.

En paralelo a la posibilidad de éxodo, Rosales plantea una conflictiva vida de pareja entre Santiago y Zulema. Ella le reprocha a él su falta de decisión. Él la tacha a ella ser atendida a las comodidades que le procura ser esposa de un profesionista. Durante el primer acto aflora otro asunto fundamental para entender la vida de esta pareja: la *esterilidad*. Zulema es fértil, pero no ha podido concebir gracias a la abulia, la indiferencia de Santiago. Quien no es indiferente a Zulema es Miguel. La inteligencia de los diálogos creados por Rosales catapulta a la reflexión: ¿Es la esterilidad cualidad sólo de la tierra? ¿No será a veces condición de los hombres, de los burócratas, incluso de los mismos campesinos?

Sea para la tierra o para la vida artística de una comunidad, el antídoto para la esterilidad es la acción. Y el teatro es acción, es movimiento. Sería estupendo que los laguneros pudiéramos acercarnos a *Laguna de luz* no sólo en versión impresa, sino en su estado óptimo: puesta en escena. Dejo sobre el tablado la propuesta. 🎭